

LÉXICO Y CONTEXTO DE SITUACIÓN

Manuel Almeida

Universidad de La Laguna

Una parte notable de la lingüística de los últimos años ha venido insistiendo en que la competencia lingüística de los individuos no puede quedar limitada al conjunto de reglas que le permitan producir (y entender) oraciones bien formadas, sino que debe abarcar, además, todo un conjunto de reglas de interacción verbal, estrechamente ligadas a otros hábitos culturales vigentes en cada comunidad y sin las cuales resultaría imposible explicar satisfactoriamente muchos de los mensajes que intercambiamos cada día. Desde disciplinas tan diferentes como la Etnolingüística, la Psicología social, la Sociolingüística, la Sociología del Lenguaje, el Análisis del discurso, la Etnografía de la comunicación, los estudios de adquisición del lenguaje y otros (Joos 1968, McIntosh 1972, Hymes 1972, Greenfield 1972, Nader 1962, Lakoff 1972, Gumperz 1964, 1972, Dijk 1980: 106-114, Halliday 1982) se ha mostrado que bajo la forma de ciertas convenciones y estrategias verbales (o expectativas, como propone Leont'ev 1973) subyacen no sólo reglas de organización lingüística sino también reglas de uso, que son adquiridas al mismo tiempo que las primeras (Andersen 1986, Platt 1986) y que, lo mismo que ellas, también deben pasar a formar parte de la descripción gramatical de las lenguas. De este modo se opera un cambio de concepción sobre la idea de competencia lingüística chomskiana, que es entendida ahora de un modo más amplio (por ejemplo, como competencia comunicativa o como competencia sociolingüística) y se plantean nuevos requisitos a la hora de confirmar la gramaticalidad de una oración. Estas consideraciones no sólo tienen incidencia en la Lingüística teórica, sino que, además, cobran una dimensión relevante en la Lingüística aplicada, sobre todo en aspectos como la traducción y la enseñanza de las lenguas.

Resulta evidente que los individuos se ven involucrados en diversas situaciones, y que ante éstas responden con cambios de comportamiento orientados a una mayor adaptación a cada encuentro. También el comportamiento lingüístico se ve afectado por estos cambios, y sigue su misma dirección, provocando una variedad de estilos (Joos 1972) o registros (Halliday 1982: 46-51). Los individuos procuran ajustar las diversas opciones lingüísticas a las diversas situaciones de habla, practicando las más adecuadas y restringiendo o evitando aquellas que cree que no lo son. De ahí que la norma lingüística (Leont'ev 1973) pueda entenderse como una forma de autocontrol del hablante, que es consciente de las expectativas de los interlocutores sobre la variedad de lenguaje que él practica y que, de un modo u otro, sabe que debe satisfacer. Desde esta perspectiva el contexto comunicativo, definido a partir de la funcionalidad de ciertas propiedades sociales de la interacción, puede actuar como un importante filtro de aplicación de las reglas lingüísticas.

Dicho proceso de selección se realiza, fundamentalmente, en función de factores como el rol social de los interlocutores, la naturaleza y finalidad de la interacción y el lugar en que ésta se produce (Halliday 1982: 83-100 y 151-166, Peng 1986). De ese modo los contextos aparecen clasificados normalmente en términos de mayor o menor formalidad, que adquieren formas de organización diferentes según el tipo de sociedad (Gumperz 1964) e incluso según los tipos de grupos sociales de una misma comunidad.

METODOLOGÍA

Se pretendió verificar, entonces, cómo la selección léxica viene regulada tanto por determinadas propiedades de la situación de habla como por la valoración social, positiva o negativa, de las variantes. A tal fin se elaboró un cuestionario orientado a obtener información de uno y otro tipo. Dicho cuestionario constaba de 200 preguntas, la mayoría de las cuales ofrecía varias respuestas posibles; fueron estas últimas las que finalmente formaron el corpus para el análisis.

La investigación se orienta desde la perspectiva del variacionismo laboviano, por lo que se partió de la hipótesis de que las alternativas léxicas que se le ofrecen al individuo debían ser equivalentes desde el punto de vista lingüístico (1), aunque pudieran ser objeto de una distinta significación social.

La investigación se llevó a cabo en una localidad rural de las Islas Canarias (San Nicolás de Tolentino, en Gran Canaria). Se seleccionó a seis informantes, repartidos por igual entre dos niveles educacionales (bajo y medio-alto), tres generacionales (entre 20-35 años, 36-55 años y más de 56 años) y dos sexuales (hombres y mujeres).

Para la delimitación de los contextos de situación me he basado en las investigaciones, teóricas y prácticas, sobre variación estilística y, sobre todo, en una investigación anterior (Almeida y Mendoza 1992) en otra comunidad de habla canaria que presentaba características semejantes a la que nos ocupa (esto es, que se encontraba en un proceso de transformación de su estructura rural, tradicional, cuyos valores iban siendo abandonados) y que daba como relevantes factores como el tipo de trato entre los interlocutores, su estatus social, edad, sexo (en menor medida), tipo de situación y lugar de encuentro. Los intercambios comunicativos con personas de más edad, de mayor estatus social y con los que se tiene poco trato suelen ser los más formales; también ciertos ámbitos sociales como el laboral y los contextos de los que se halla ausente el factor 'solidaridad'.

Con respecto a la demarcación de las actitudes se anotó todo tipo de valoración que los hablantes efectuaban sobre determinadas variantes. Los datos se agruparon, finalmente, según dos tipos de variables: valoración positiva/ valoración negativa.

Tras anotar las respuestas aportadas por los informantes se planteaban varias situaciones hipotéticas en las que se iban combinando, sucesivamente, los facto-

res arriba mencionados (sala del médico conocido/ desconocido, más joven/ de más edad, hombre/ mujer; salón de su casa con alguien conocido/ desconocido, etc.) a fin de comprobar la vitalidad de uso de cada respuesta. De ese modo pudimos comprobar que factores como el sexo del interlocutor, su estatus y edad no actuaban en el proceso de selección, por lo que, tras la fase de aplicación experimental del cuestionario, fueron omitidos del mismo. Los factores contextuales que finalmente resultaron más productivos fueron el tipo de trato (con conocidos/ con desconocidos) y el tipo de situación (formal/ informal).

Los materiales fueron sometidos a un análisis estadístico a fin de comprobar cuáles de estos factores resultaban significativos en la variación de uso.

RESULTADOS

El número de unidades léxicas analizadas ha sido de 2589, de las cuales un 79% se usa con frecuencia (2048 casos), un 10% se usa poco (252 casos) y un 11% no se usa (289 casos). Es decir, un 21% del léxico se halla, de un modo u otro, sometido a ciertas restricciones de uso. Según lo apuntado en la hipótesis, estas restricciones han de hallarse, de un modo u otro, asociadas tanto a contextos de situación específicos como a la valoración social positiva o negativa de las variantes.

Los estudios sobre actitudes en otras comunidades de habla revelan que los hablantes tienden, en general, a practicar el uso de las variantes prestigiosas en detrimento de otras consideradas subestándares (y, por tanto, con una variable estigmatización en el uso) (2), sobre todo en contextos de situación marcados por una mayor formalidad (Labov 1966, 1983: 158-160, Allan y Burridge 1991, López Morales 1983). Este comportamiento, que podríamos calificar de estándar, define, fundamentalmente, los usos lingüísticos de los grupos de más estatus social y de las mujeres (Labov 1983: 371-375, Trudgill 1985: 85-89, Alba 1990: 219-220, López Morales 1979, 1983, Fontanella de Weinberg 1973, Thorne y Henley 1978, Coats 1986).

Los datos para la comunidad de habla que estudio revelan que la tendencia dominante es la estándar, con un predominio del uso de las variantes prestigiosas frente a las estigmatizadas (60% vs. 44%). No obstante existen también otras tendencias particulares y contrapuestas que conviene destacar. De un lado, la importante restricción de uso que se observa en los eufemismos (40%). De otro, la tolerancia que se aprecia para con los de las unidades negativamente valoradas (44%). Por tanto nos hallamos ante un tipo de sociedad que mantiene la norma de selección léxica de un modo muy flexible y que admite los disfemismos en los intercambios comunicativos cotidianos (3).

Relacionando estas variables con los dos contextos de situación (definidos según el grado de trato entre los interlocutores y la formalidad de la situación) se obtienen, de nuevo, diferentes patrones de uso. Los datos revelan que una parte importante del léxico valorado negativamente aparece limitado a intercambios

de mayor solidaridad (43% en el trato con conocidos y 57% en los ámbitos informales) (4). Aquellos ámbitos donde la solidaridad disminuye (trato con desconocidos y ámbitos formales) no muestran, sin embargo, tendencias a favorecer el uso de eufemismos (3% para el trato con conocidos y 12% para los contextos formales mencionados), lo que da a entender que, desde el punto de vista lingüístico, los contextos de solidaridad resultan más marcados que los contextos de poder.

Es preciso destacar, además, que un 81% de las variantes prestigiosas no discrimina de uso si varía el grado de trato entre los interlocutores y un 88% sigue la misma pauta cuando varía el grado de formalidad. En ambos casos las variantes valoradas de modo negativo arrojaron porcentajes más bajos (42% y 57%, respectivamente), pero realmente importantes, pues revelan cómo los términos estigmatizados pueden acceder, sin mayores problemas en apariencia, a los estilos de habla más formales. Esto puede ser indicio de una estratificación social muy débil.

La norma lingüística que opera en los contextos de situación se caracteriza, pues, por los siguientes rasgos: a) tendencia a extender el uso eufemístico a todos los contextos de situación, independientemente de los factores sociales implicados; b) tendencia a restringir el uso del léxico estigmatizado a los ámbitos de mayor solidaridad, si bien su uso no se halla proscrito de aquellos otros en donde la solidaridad se halla ausente.

La estructuración social mediatiza las normas de uso de estas variantes según los contextos de situación. En los encuentros con conocidos/ desconocidos el nivel educacional de los individuos no contribuye a la discriminación de usos entre las variantes eufemísticas. Sí se registran, en cambio, diferencias en el área de los términos menos prestigiosos. Los individuos con escolaridad más alta tienden más claramente a romper las restricciones de uso de estas unidades (72% en todos los contextos vs. 32% en el nivel bajo). Los individuos de nivel cultural bajo, en cambio, tienden a limitar los usos estigmatizados al trato con conocidos (68% vs. 28% en el nivel medio). Se comprueba, pues, cómo los individuos de menor nivel cultural restringen los factores expresivos a contextos de mayor solidaridad, en tanto que los de nivel cultural medio-alto se inhiben menos y tienden a hacerlos extensivos tanto al trato con conocidos como con desconocidos.

En el nivel generacional los datos vuelven a resultar significativos sólo en el uso de las variantes estigmatizadas. Cada grupo viene marcado por diferencias de uso específicas: los jóvenes apenas discriminan en el trato con conocidos o desconocidos (87.5% de variantes que son comunes a ambos contextos), mientras que los hablantes de más edad prefieren restringirlos al uso con conocidos (75%). La generación intermedia oscila entre las dos tendencias (50% de términos que no discriminan y 50% para los casos en que el interlocutor sea conocido), mostrando, con ello, la mayor inseguridad lingüística de los tres grupos.

LA VARIABLE SEXUAL RESULTÓ NO SIGNIFICATIVA

Con respecto al grado de formalidad del contexto, el uso de eufemismos no sufrió variación cuando se le contrastó con el nivel educacional de los individuos. En cuanto al uso del léxico que recibe una valoración negativa se observa que los hablantes de nivel cultural bajo tienden a practicarlo más en todo tipo de contexto (71% vs. 26% en el nivel medio-alto), mientras que los de nivel cultural más alto tiende a restringirlo a los contextos informales (74% y 24%, respectivamente).

La variable sexual se mostró esta vez significativa tanto para la distribución de uso de un tipo y otro de léxico. Con relación a los eufemismos se observa que las mujeres lideran la tendencia a extender los usos prestigiosos a todos los contextos (89% vs. 70% en los hombres), mientras que los hombres muestran un comportamiento más indeciso (un 16% de eufemismos sólo los usan en encuentros formales vs. un 7% registrado en las mujeres, y un 14% en encuentros informales vs. un 4% en las mujeres). Por lo que atañe al léxico que registra connotaciones negativas, también las mujeres se inclinan por utilizarlo en todo tipo de contexto (65% vs. 19% en los hombres). Estos, en cambio, prefieren restringirlo a los ámbitos informales (81% vs. 31% en las mujeres).

Las pautas sexuales de selección son, como se ha venido contemplando, bien diferentes. Los cambios de formalidad del contexto no suelen ir acompañados por una selección léxica particular en el grupo de las mujeres, cosa que sí ocurre en el grupo de los hombres. El hecho de que el sexo femenino aparezca promoviendo al mismo tiempo el uso de unidades léxicas de opuesta valoración social puede ser interpretado como un índice de inseguridad lingüística (sobre todo si comparamos este proceso con la tendencia de la norma dominante). El relegado rol social que ha desempeñado hasta hace bien poco puede ser el responsable de este comportamiento.

La variable generacional no resultó significativa.

CONCLUSIONES

En la comunidad de habla estudiada se observan reglas de uso diferentes para las unidades léxicas según sean valoradas de modo positivo o negativo con respecto a ciertas convenciones sociales. Siguiendo un patrón común a otras sociedades, los hablantes prefieren, en general, poner en práctica las primeras frente a las segundas, tratando de hacerlas extensivas a todo tipo de contexto. El léxico estigmatizado, en cambio, tiende a ser restringido a los encuentros marcados por atributos de solidaridad. Ambas tendencias revelan que existe una presión desde arriba (desde la norma de más prestigio) que es responsable de no pocos casos de hipercorrección entre las mujeres.

Los hablantes de la tercera edad y los hombres son los grupos sociales más apegados a esta norma. Frente a esta presión, el grupo de los jóvenes marca el patrón que tiende tanto al rechazo de los eufemismos como a promover el uso de

las unidades con connotaciones sociales negativas sea cual sea el grado de trato que exista con el interlocutor. En los demás grupos la tendencia no es tan clara o no se orienta siempre en la misma dirección.

Nos hallamos, pues, ante un tipo de comunidad no excesivamente jerarquizada desde el punto de vista de los contextos de situación, ya que no proscribía totalmente los rasgos expresivos en los ámbitos formales. Los individuos son capaces de desarrollar una interacción de tipo personal en ámbitos donde otras comunidades, más complejas en su estructura social, la restringen (Gumperz 1964) (5). Los jóvenes, las mujeres y, de modo variable, cada uno de los dos niveles educacionales, son los grupos sociales que lideran esta tendencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alba, Orlando (1990) *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*. Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Alba, Orlando (1992) "Diferenciación objetiva y valoración social del debilitamiento de dos segmentos consonánticos en el español dominicano", en Vaquero y Morales, eds., 1992: 67-74.
- Almeida, Manuel y Juana R. Mendoza (1992) "Formas pronominales de tratamiento en español actual", *IV Colloque de linguistique hispanique*, Université de Provence, Aix-en-Provence.
- Andersen, Elaine S. (1986) "The acquisition of register variation by Anglo-American children", en Schieffelin y Ochs, eds., 1986: 153-161.
- Allan, Keith y Kate Burridge (1991) *Euphemism & dysphemism. Language used as shield and weapon*. Oxford: Oxford University Press.
- Bolton, Kingsley y Helen Hwok, eds. (1992) *Sociolinguistics today. International perspectives*, London: Routledge.
- Bright, William, ed. (1966) *Sociolinguistics*, The Hague: Mouton.
- Coats, Jennifer (1986) *Women, men and language. A sociolinguistic account of sex differences in language*. London: Longman.
- Dijk, Teun van (1980) *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- Fishman, Joshua A., ed. (1968) *Readings in the Sociology of Language*, The Hague: Mouton.
- Fishman, Joshua A., ed. (1972) *Advances in the Sociology of Language, II*, The Hague: Mouton.
- Fontanella de Weinberg, Beatriz (1973) "Comportamiento ante s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense", *Romance Philology* 27: 50-58.
- Greenfield, Lawrence (1972) "Situational measures of normative language views in relation to person, place and topic among Puerto Rican bilinguals", en Fishman, ed., 1972: 17-35.
- Gumperz, John J. (1964) "Linguistics and social interacción in two communities", *American Anthropologist* 66, 6: 135-153.
- Gumperz, John J. (1972) "Sociolinguistics and communication in small groups", en Pride y Holmes, eds., 1972: 202-224.
- Halliday, M. A. K. (1982) *El lenguaje como semiótica social*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hasan, Ruqaiya (1992) "Meaning in sociolinguistic theory", en Bolton y Kwok, eds., 1992: 80-119.
- Hymes, D. H. (1972) "On communicative competence", en Pride y Holmes, eds., 1972: 289-347.
- Jacobson, Sven, ed. (1980) *Papers from the Scandinavian Symposium on syntactic variation*, Stockholm: Almqvist & Wiksell International.
- Jacobson, Sven, ed. (1983) *Papers from the Second Scandinavian Symposium on syntactic variation*, Stockholm: Almqvist & Wiksell International.
- Jacobson, Sven, ed. (1986) *Papers from the Third Scandinavian Symposium on syntactic variation*, Stockholm: Almqvist & Wiksell International.

- Joos, M (1968) "The isolation of styles", en Fishman, ed., 1968:185-191.
- Labov, William (1966) "Hypercorrection by the lower middle class as a factor in linguistic change", en Bright, ed., 1966: 84-113.
- Labov, William (1983) *Modelos sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra.
- Lakoff, Robin (1972) "Language in context", *Language* 48: 907-927.
- Lavandera, Beatriz (1984) *Variación y significado*, Buenos Aires: Hachette.
- Leont'ev, A. A. (1973) "Speech norm as social norm", *Linguistics* 112: 49-53.
- Lope Blanch, Juan M., ed., (1980) *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*", México: UNAM.
- López Morales, Humberto (1979a) *Dialectología y Sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid: Hispanova.
- López Morales, Humberto (1979b) "Diastratía y conciencia lingüística: el caso de la Perla", en López Morales 1979a: 131-142.
- López Morales, Humberto (1980) "Sociolingüística hispánica: perspectivas futuras", en Lope Blanch, ed., 1980: 59-78.
- López Morales, Humberto (1983) "Lateralización de *-tl* en el español de Puerto Rico: sociolectos y estilos", en *Philologica Hispaniensis in honorem Manuel Alvar*, 1, Madrid: Gredos.
- López Morales, Humberto (1989) *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- Macaulay, Ronald K. S. (1975) "Negative prestige, linguistic insecurity, and linguistic self-hatred", *Lingua* 36: 147-161.
- Marcellesi, Jean Baptiste y Bernard Gardin (1974) *Introducción a la Sociolingüística. La Lingüística social*, Madrid: Gredos.
- McIntosh, A. (1972) "Language and style", en Pride y Holmes, eds., 1972: 241-251.
- Nader, Laura (1962) "A note on attitudes and the use of language", *Anthropological Linguistics* IV, 6: 24-29.
- Peng, Fred C. C. (1986) "On the context of situation", *International Journal of Sociology of Language* 58: 91-105.
- Platt, Martha (1986) "Social norms and lexical acquisition: a study of deictic verbs in Samoan child language", en Schieffelin y Ochs, eds., 1986: 127-152.
- Pride, J. B. y J. Holmes (1972) *Sociolinguistics*, Harmondsworth: Penguin.
- Sandred, Karl Inge (1983) *Good o bad Scots? Attitudes to optional lexical and grammatical usages in Edinburgh*, *Acta Univ. Ups., Studia Anglistica Upsaliensia* 48.
- Schieffelin, Bambi B. y Elinor Ochs, eds. (1986) *Language socialization across cultures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silva-Corvalán, Carmen (1989) *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Thorne, Barrie y Nancy Henley (1978) *Language and sex. Difference and dominance*. Rowley (Mass.): Newbury House Publishers.
- Trudgill, Peter (1978) "Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich", en Thorne y Henley, eds., 1978: 88-104.
- Trudgill, Peter (1985) *Sociolinguistics. An introduction to language and society*, Harmondsworth: Penguin.
- Tucker, G. Richard y Wallace E. Lambert (1972) "White and negro listener's reactions to various American-English dialects", en Fishman, ed., 1972: 175-184.
- Vaquero, María y Amparo Morales, eds. (1992) *Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid: Arco/Libros.